

REINADO DE LA JUSTICIA

Administración y Redacción
27, Rte de Vallière
1236 CARTIGNY / Ginebra
Tel. 022 756 12 08 SUIZA

Periódico mensual, filantrópico y humanitario
para la elevación moral y social

Fundador: F.L.A. FREYTAG

SUBSCRIPCIONES
Suiza, 1 año Fr. 5.--
Otros países \$ 7.--
IBAN: CH83 0900 0000 1200 0656 7

La inefable visión del Reino

La maravillosa vegetación que existía en la tierra ha sido excesivamente deteriorada en el transcurso de los siglos, a causa de la mala conducta de los seres humanos, como lo hemos estado mencionando muchas veces en nuestras columnas. Por eso, muy a menudo los elementos, tales como el agua por ejemplo, existen para la maldición. El rayo, los relámpagos y el trueno son partes de energía eléctrica que deberían existir para la bendición. En lugar de esto, imparten la maldición, porque estas energías no son utilizadas ni canalizadas de un modo conveniente. A veces incluso las descargas eléctricas producen grandes desgracias, cosas que jamás sucedieran si los hombres vivieran en la tierra de un modo legal, respetando la ley universal. Al conformarse a una sana manera de vivir, permanecerían bajo el poder de la bendición.

Por eso, actualmente, en la tierra todo no es amable ni todo nos parece amable. Cuando el agua invade en tromba, provocando inundaciones, esto puede resultar catastrófico. Lo mismo cuando el rayo fulmina en algún lugar, al ser una parte descarriada de la energía eléctrica en forma de cortocircuito. Esta anomalía proviene de que el sistema hidrográfico está deteriorado. Normalmente, la energía eléctrica —que proviene de la transformación del espíritu divino— debería ser atraída al mismo tiempo que la humedad, a fin de ayudar al crecimiento de los árboles y de los vegetales en general; pero, al haber sido contrariada, ocasiona desgracias. Si el sistema hidrográfico hubiera sido respetado por los hombres, semejantes desgracias no existirían. En vez de ser una maldición, esta energía, sería una inmensa bendición. En efecto, algunos terratenientes han probado poner sus plantaciones en contacto con corrientes eléctricas; así han observado indubitavelmente un crecimiento más intenso.

Tenemos la alegría de saludar actualmente la introducción del Reinado de la Justicia en la tierra. Pues los profundos pensamientos del Eterno nos son también insensiblemente descubiertos y nos permiten concebir la restauración de todas las cosas sobre la tierra, donde todo lo que no sea amable se transformará en benevolencia y en bondad; todas las creaciones divinas llevarán de nuevo el sello de la bendición.

Cuando examinamos el universo con el conocimiento de la ley universal, podemos darnos cuenta de la extensión de la benevolencia divina en todo lo ya hecho y producido. Con este testimonio en manos, nos damos

cuenta de que todo ha sido realizado con una intención caritativa y amable. Las innumerables obras creadas por el gran Creador de los cielos y de la tierra dan prueba de su carácter sublime, cuya quintaesencia es la bondad y la ternura.

Al principio todo era afectuoso y admirable en la tierra. Había una eterna primavera, una vegetación gloriosa, una perfecta felicidad, un verdadero Edén realizado con el respeto de la ley del equilibrio, que da como resultado el bien, la felicidad y la benevolencia. En cambio, en nuestros días el hombre es muy poco cariñoso, y su carácter caído se refleja en sus obras. Después de haber violado la ley universal y de haberse conducido como un perfecto egoísta en la tierra, no es nada asombroso que la temperatura sea inclemente con él y que los ciclos estacionales del año sigan manifestándose con rigor.

Para precaverse contra estos inconvenientes, después de haber habitado el hombre en cuevas y en chozas, concibió el pensamiento de construir casas, que actualmente son más o menos confortables. El que posee una finca, procura cercarla con muros. El egoísmo lo lleva a veces a que los muros sean muy altos, para protegerse lo más posible contra cualquier intrusión. Esto incrementa más aún el egoísmo, que se manifiesta bajo toda clase de formas. Así el hombre viene a ser insensible a las miserias de otros; concentra todos sus pensamientos para sí, y sólo se ocupa de sí mismo. El y su familia es todo su universo.

El egoísmo frena la benevolencia y la bondad. Los pensamientos, y sobre todo las acciones egoístas, graban en el corazón de los que se entregan a ellas un verdadero poder de maldición. La cosecha de estas siembras es la completa deformación del carácter y de las costumbres. Más tarde se necesita celo y un arduo trabajo para extirpar las malas raíces que se han dejado crecer así en el corazón con culpable ligereza. En cambio, el que se esfuerza en ser amable siembra la bendición, la alegría y la felicidad para sí, y al mismo tiempo para los de su entorno.

Para volverse amable, es preciso practicar la amabilidad. A su nacimiento, el cerebro del hombre es como un disco en blanco. Las impresiones son registradas en él por medio de las vibraciones nerviosas recibidas por el cerebro, las cuales son transmitidas por el sistema nervioso a todo el organismo. Es así como las amabilidades que prodigamos a nuestro prójimo son para no-

sotros sumamente provechosas. Las que nos prodigan pueden complacernos y alentarnos a perseverar en el buen camino; pero no bastan para realizar en nosotros un buen carácter y formar hábitos que procuren una bendición real y duradera, y que nos den verdadera satisfacción.

Si los que contactamos son poco amables, y nosotros replicamos de la misma manera, cultivamos así el mal. En cambio, si la falta de tacto de los que nos rodean nos hace sufrir, pero que nuestra amabilidad es bastante grande para vencer el mal con el bien, entonces progresamos en el bien, y la gracia divina puede operar maravillosamente en nosotros. Es lo que Cristo enseñaba a sus discípulos, diciéndoles: Bendecid a los que os maldicen, orad por los que os maltratan y que os persiguen, para que la benevolencia, la bondad y la amabilidad permanezcan en vuestro corazón a pesar de la adversidad.

Semejante línea de conducta nos permite cultivar y grabar en nuestra alma la bondad y la nobleza divinas, que el Creador nos demuestra con una magnífica constancia. En efecto, el Eterno creó la tierra perfecta, y la concedió al hombre cuando estaba en el huerto del Edén, donde todo existía para regocijar él corazón y satisfacer el alma. Era la demostración de la benevolencia y de las intenciones caritativas del Todopoderoso hacia sus criaturas, por medio de atenciones delicadas de cada momento.

Habiendo el hombre seguido la ilegalidad, ha caído terriblemente. En contacto con el mal, su carácter se ha formado en el mal. De esta manera ha hecho sufrir mucho a los de su entorno, habiéndose a menudo convertido en un ser malévolo, estúpido y desconfiado. A pesar de esto, el carácter del Eterno ha permanecido el mismo, sus intenciones caritativas no han cambiado; sigue manifestando benevolencia a sus criaturas caídas, concediéndoles una infinita misericordia. Sin flaqueza, el Eterno dio a su Hijo muy amado para rescatar a la humanidad, probándole así un inefable amor. El Eterno ha seguido sembrando en la esperanza, la benevolencia a manos llenas, como el labrador que siembra con gozo, con la certidumbre de poder cosechar.

El Eterno, pues, siembra con amabilidad y, cómo la parábola del sembrador lo menciona, si una parte de la buena semilla cae junto al camino, otra en pedregales, y una tercera parte entre espinos, hay no obstante una parte que cae en buena tierra y que da fruto. Será la demostración convincente de la gloriosa bendición y de la omnipotencia del bien, que es capaz de vencer el mal, y que lo vencerá un día completamente. Es así como la maldad quedará un día totalmente extirpada

Ayuda soberana

El principio de la historia sucedió en las Ardenas francesas, mientras circulaban ya rumores de guerra. En vista de la eventualidad de un conflicto, las familias procuraban hacer abundantes provisiones para afrontar con lo máximo de posibilidades un período difícil de privaciones.

Según el refrán popular, diciendo que no hay humo sin fuego, el padre de familia fue movilizado y poco tiempo después se declaró la guerra mundial de 1914. Su compañera se quedó con sus tres hijos en su casa de Sedán, mientras apenas se estaba recuperando de la pérdida de una niña de algunos meses afectada de diarrea verde, y que la muerte le arrebató. Otra hija tuvo la meningitis a la edad de 12 años; con esta enfermedad perdió la facultad de la palabra y del movimiento, y además la muchacha se quedó casi inválida.

Como la casa estaba directamente en la línea de fuego, y que era un obstáculo para los combatientes, el ejército francés la derribó sin vacilación ni advertencia; lo pedía la estrategia militar. De esta manera las tropas tendrían el campo despejado para los ataques que estaban previendo; pues la guerra les autorizaba a toda clase de sacrificios y de crímenes.

Cuando cayó el obús sobre la casa, la muchacha inválida estaba precisamente en su cama. El terrible impacto consecutivo a la explosión, así como el derrumbamiento de la casa, perturbaron de tal manera a la muchacha que de ésta no sobrevivió.

De la noche a la mañana, la pobre madre se encontró en la completa miseria. No le quedaba nada, absolutamente nada, y unas tías caritativas recogieron a los desheredados. En su desconcierto, la madre pensó en un miembro de la familia que era prelado y que vivía en las cercanías. Fue a verlo a su

casa para pedirle auxilio, pensando encontrar simpatía y comprensión. Para todo consuelo éste le dijo simplemente: "¡Cuán afortunada sois, y cuánta envidia os tengo; pues ahora os esperan un ángel y una mártir en el cielo!" Así la madre se regresó tan necesitada como lo estaba antes de venir a verle. Esta petición inútil tuvo como consecuencia apartarla completamente de la religión. Sin embargo, ella no dejaba de orar, de mantenerse en la piedad y en la dignidad, cuya excelente herencia espiritual legó a los suyos.

Luego los soldados alemanes ocuparon el territorio. Uno de ellos, padre de familia con sentimientos humanitarios, compartió su pan negro con ellos al verlos tan cruelmente probados ¡pues la madre tuvo a menudo que privarse por sus hijos. Cuando seguir en la región era ya muy peligroso, las autoridades alemanas decidieron la evacuación de la población. Entonces todos los lugareños fueron trasladados a Suiza, que les reservó

una calurosa acogida; luego los repartieron en diversos pueblecillos.

Como el padre de los hijos se beneficiaba del favor de la ley que los protegía, lo devolvieron a su hogar. La pequeña familia se encontró así en el departamento francés del Ain, cerca de la población de Oyonnax. Allí fue dónde nació Juanita, como luz roja, al ser la última, once años después de su hermana mayor.

Todo esos años de aislamiento, de adversidad y de relajamiento moral habían degradado el ambiente familiar. Augusto, el padre, se dio entonces a la bebida más de lo que era conveniente. También en lo sucesivo fue versátil y mujeriego.

Augusto había sido destinado por su madre al sacerdocio, y fue educado por los jesuitas en un ambiente propio de esta institución religiosa; pero Augusto no aguantó en esa vocación, porque esta clase de formacontró a su futuro esposo cuando tenía 16 años. El

de la humanidad y será substituida por una entera benevolencia. Este es el programa divino.

La amabilidad del Hijo de Dios es inagotable

En su preexistencia, antes de venir a la tierra, nuestro querido Salvador cumplió la obra que Dios le había confiado, dando siempre el sello de la amabilidad a todo lo que él realizó durante su glorioso ministerio de agente creador del Eterno. Todo había de ser amable y respirar la bondad. Así todo fue hecho conforme a la voluntad del Eterno.

Era por todas partes la cristalización del pensamien-to divino en diferentes formas, teniendo siempre como base la amabilidad más completa y el amor a toda la creación. Cada creación había de ser amable con la otra y manifestarle amor, lo que es el caso en la naturaleza, como a menudo lo hemos referido.

El Hijo de Dios, el Logos, solucionó todas las cosas de un modo admirable. Los problemas más complejos fue-ron solucionados de mano magistral; por eso a nuestro querido Salvador, en su preexistencia, las Escrituras lo llaman „la Sabiduría“. En el universo nada se pierde, todo reaparece en diversas formas. En efecto, la mul-tiforme sabiduría de Dios aparece como al desnudo en las diversas creaciones del universo, cómodo declaró el apóstol Pablo.

El Hijo de Dios observó el pensamiento divino con fidelidad y puntualidad. El no hizo nada de sí mismo, sino que siempre respetó el pensamiento de su Padre; ejecutó siempre su voluntad de un modo admirable en las diversas creaciones, de acuerdo con la fórmula divina a fin de que todo exista para ser una bendición, tanto para los objetos como para las plantas, los animales y el hombre, el rey de la creación terrenal.

Una vez concluida la creación terrenal, fue con go-zo y satisfacción que el Padre dio su aprobación a su Hijo muy amado. Pero el Hijo de Dios observó luego con dolor la caída del hombre y de múltiples ángeles, además de la de Lucifer. Hemos explicado cómo la caída es posible si no se respeta la ley del equilibrio, lo que hace nacer entonces el mal en medio del bien.

El Eterno tenía una solución al problema provocado por la caída. Por otra parte, era preciso que el glorioso amor de su Hijo muy amado encontrara también una solución satisfactoria, conforme a la ley universal, con suficiente poder para cumplirla a favor de los seres fa-llidos. Se necesitaba un rescate para que las criaturas pecadoras, los hombres y los ángeles caídos, pudieran entrar en la escuela de la reforma de su carácter, cu-biertos por el rescate pagado por el Hijo de Dios por medio de su sangre redentora. Esta sangre había de ser derramada a favor dé los culpables, para que así pudieran ser rescatados. El Hijo de Dios realizó este programa con una completa fidelidad. Es así como pu-do ser el Salvador del mundo. Como lo dice el apóstol Pablo a los Corintios, él es nuestra justificación, nuestra sabiduría y nuestra liberación.

Durante su ministerio terrenal, el Hijo de Dios reci-bió a discípulos; también de antemano a todos los que habían de ser llamados de las tinieblas a su escuela y que, durante la edad del alto llamado, seguirían con fidelidad el camino admirable del amor al sacrificio con nuestro querido Salvador.

Los profetas muestran muy distintamente cómo los asociados de nuestro querido Salvador deben expre-sar el amor divino. Estos asociados, los discípulos, son mostrados como formando una ciudad llamada la nueva Jerusalén, que desciende del cielo; al contrario de la antigua que sólo ha sido un símbolo. La verdadera Je-rusalén es eterna. Es una ciudad de refugio, en la cual todos los que están cansados, trabajados y cargados pueden encontrar el reposo. Pueden refugiarse detrás

de sus muros de oro incrustados de piedras preciosas, las cuales simbolizan gloriosas cualidades que el Hijo de Dios despertó en el corazón de sus discípulos con el ejemplo de su ternura, de su solicitud, y con la inefable amabilidad que les prodigó. Sobre todo nuestro queri-do Salvador les dejó el ejemplo del paciente aguante, con el cual los guió tan gloriosamente, y a quienes amó hasta el fin, después de haber acabado su ministerio terrenal, haciéndoles comprender que en lo sucesivo estaría con ellos hasta el fin de la edad.

Todavía hoy los discípulos pueden sentir su divina presencia y vibrar de todo corazón con la inefable ternura del Salvador. Por medio del poder del espíritu de Dios, pueden percibir que el Maestro los guía. Para esto es indispensable la espiritualidad. Ya el apóstol Pablo decía que las cosas divinas y profundas del Eterno só-lo pueden discernirse por medio del espíritu de Dios, como el Señor lo dijo también a la mujer samaritana: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”.

Actualmente es el llamado del Ejército del Eterno. Son los que representan las primicias de la nueva tierra, que será poblada de todos los seres humanos rescata-dos por Cristo, incluidos todos los que esperan en los sepulcros desde la caída de nuestros primeros padres. Esa Milicia de Dios tiene ante sí la realización de la ley universal, la cual invita a que cada uno exista para el bien de su prójimo. Al realizar este programa bajo la cobertura del sacrificio de nuestro querido Salvador y de los discípulos deseosos de dar su vida con él a fa-vor de la humanidad, estas personas pueden adquirir la vida y evitar la muerte.

En efecto, el momento ha llegado en que los asocia-dos de nuestro querido Salvador, que con él pagan el rescate de los seres humanos caídos, están ya comple-tos. Por eso, el camino de la vida está ahora abierto a todos los seres humanos. Por tanto, los que sigan con todo su corazón la ley universal, pueden recobrase y entrar en la senda que lleva a la vida y a la felicidad. Para esto deben disociarse de todo su egoísmo y vivir la maravillosa ley del bien y del altruismo.

Finalmente tendrá lugar, progresivamente, la resu-rrección de todos los que han descendido a la tumba. Cada uno tendrá a disposición la escuela de la reforma de su carácter para adquirir así la vida eterna en el paraíso restaurado.

Un bosque en medio de la ciudad

Desde la web de *RTBF Actus* del 30 de septiembre de 2024, reproducimos el siguiente artículo, que trae buenas noticias:

Un corredor verde en medio de la jungla de cemento

El brasileño Hélio da Silva ha creado un oasis en Sao Paulo, una megalópolis duramente golpeada por la crisis climática.

A sus 73 años, este ex ejecutivo de la industria alimen-taria se presenta como un “visionario”. Con su propio dinero, ha construido el primer corredor verde de São Paulo, alineando densas hileras de árboles de 3,2 km de largo y 100 metros de ancho, en Penha, el distrito oriental de la ciudad más grande de América Latina.

Esta franja verde está encajada entre dos carreteras muy transitadas en la capital económica de Brasil, de 12 millones de habitantes, en una zona previamente abandonada, donde deambulaban los consumidores de crack.

¡El ex ejecutivo ha plantado más de 40 000 árboles!

Originario de Promissao, una ciudad a unos 450 km de São Paulo, el ex ejecutivo se embarcó en esta aventura en noviembre de 2003, luego de un paseo con su esposa

por su barrio de Penha, donde el gris era el color do-minante. “Quería dejar un legado a la ciudad que me acogió. Empecé a plantar árboles y nunca paré”, dice.

El arboricultor improvisado nunca pidió permiso for-mal a las autoridades, pero el ayuntamiento inauguró este nuevo espacio verde cinco años después, en 2008, bautizándolo como “Parque Lineal Tiquatira”. El par-que cuenta ahora con 32 000 árboles y Hélio da Silva también ha plantado 9000 más en los alrededores.

Están representadas más de 160 variedades, la mayoría de ellas autóctonas.

También se asegura de plantar al menos un árbol frutal de doce, para atraer a las aves. Según el ayuntamiento, se han visto 45 especies de aves en este bosque urbano que está lleno de pau-Brasil (un árbol con madera roja emblemático de Brasil), palmeras y cedros. “Hay más de mil jequitibas, un árbol brasileño que vive más de 3000 años”, dice orgulloso Hélio da Silva, que gasta más de 6000 euros al año en esta pasión.

“Dando vida”

Según los expertos, los espacios verdes en las zonas urbanas son fundamentales para absorber el calor y mejorar la calidad del aire.

Y en Sao Paulo, una ciudad en expansión ya muy contaminada, la calidad del aire se ha deteriorado seriamente en las últimas semanas hasta el punto de convertirse en una de las peores del mundo, debido al humo de los incendios forestales que asolan Brasil. Estos incendios se ven favorecidos por una sequía extrema vinculada en particular al cambio climático.

Por lo tanto, este oasis es beneficioso para el vecinda-rio, que saluda afectuosamente a Hélio da Silva cuando pasea, álbumes de fotos en mano, para mostrar a los curiosos la evolución del lugar, desde el páramo hasta el corredor verde.

“Mirar cómo transformó esta zona degradada es es-pléndido, vengo aquí a caminar todo el día”, dice An-gela Maria Fiorindo Pereira, una maestra jubilada de 69 años.

A veces acuden voluntarios a echar una mano a este hombre que tuvo que someterse a dos operaciones sobre sus hombros, a fuerza de cavar la tierra para plantar nuevos ejemplares. “Quiero traer vida aquí”, dice, de-cidido a seguir su vocación hasta el final, escrito en su tarjeta de visita: “Hélio da Silva, plantador de árboles”.

Otro artículo en el periódico *20minutes.ch* del 26 de septiembre confirma esta buena noticia. Por otro lado, contrariamente al texto del sitio web de *RTBF*, nos dice que algunas personas toman a Hélio da Silva por un loco.

Pensamos, por el contrario, que este hombre tiene las cualidades de los bondadosos, que nuestro amado Salvador describió en su sermón de la montaña.

Lleva plantando estos árboles desde 2003, desde hace más de 20 años. Este proyecto le cuesta más de 6000 euros al año con fondos propios y ya le ha valido dos operaciones a sus hombros. ¡Y todo esto por gratitud a la ciudad que lo había acogido! ¡Qué podría ser más noble que esta acción, que ciertamente merece toda nuestra consideración!

Este hombre debe disfrutar de su recompensa, ca-da vez que camina por “su” bosque. Ciertamente, los primeros árboles que plantó ya tienen una hermosa estatura. ¡Y qué más gratificante que ver el resultado del trabajo de sus manos! Es interesante notar que este hombre nunca pidió a la ciudad una autorización formal para su proyecto, que sin embargo fue bien recibida cinco años después por el ayuntamiento, que incluso le dio un nombre.

No nos cabe duda de que la población que habita a lo largo de esta franja boscosa debe disfrutar de los beneficios de estos árboles, ya que allí se han visto 45 especies de aves. Estos árboles también deberían ayu-dar a reducir parte de la contaminación en esta ciudad que ha sido duramente golpeada por la crisis climática.

Esto es un anticipo de los tiempos que se aproximan,

desacuerdo en el hogar la condujo prematu-ramente al divorcio y a buscar un partido más favorable. Pensó entonces en Mauricio, pero había que esperar que éste quedase libre de sus obligaciones militares para casarse. Ape-nas lo hubieron licenciado, cuando estalló la guerra mundial de 1939, la cual revolucionó a toda Europa, y Mauricio fue de nuevo llamado como todos los hombres aptos; lo destinaron a París en una unidad para la defensa antiaérea (DCA: Défense Contre Avions).

Sin duda, debido a una alimentación des-favorable y al vivir en el sitio insalubre del campamento, Mauricio contrajo una enferme-dad misteriosa. Las autoridades militares, in-competentes y desconcertadas, pensaron que tenía una anemia perniciosa. Para resolver su caso problemático, le dieron un permiso. Fue de esta manera como Mauricio regresó al hogar familiar. Su madre, que tenía buena intuición, detectó fácilmente su enfermedad, y la identificó con la sarna. El médico consul-

tado confirmó su veredicto. Un medicamento resolvió la situación y aseguró la curación.

Mauricio, vestido de militar, cuando asistía al servicio religioso, no pasaba desapercibido y a su intención llovían las exhortaciones del sermón; pues el cura invitaba a los asisten-tes a cumplir con su deber y a la necesidad de volver al frente para la defensa del país. Mauricio, indignado de estas palabras que salían de la boca de un sacerdote, salió acto seguido de la iglesia. Pues se! escandalizó directamente al oír a un representante de Dios que aconsejara combatir y matar a su próji-mo; de pronto decidió no volver al frente. Su padre, a quien animaba el sentido del deber, consideró entonces a su hijo como desertor, y se temió el arresto. Su esposa Juanita tampoco estaba muy tranquila, pero su confianza en su marido la tranquilizó, al pensar que debía de tener sus razones para obrar así.

Pronto Francia fue ocupada por las fuerzas enemigas. Al tener Mauricio el oficio de lino-

tipista en la imprenta, se afilió a la resistencia. Con otros colegas se dedicaban a imprimir periódicos clandestinos. Las autoridades de ocupación, así como la milicia, husmearon la situación y empezaron a detener a los linotipistas solteros. Por eso, como medida de prudencia y de seguridad, sin esperar Mauricio que aumentara el peligro, se retiró al campo. Allí permaneció tranquilo hasta la liberación de Lyon.

Afortunadamente, Juanita encontró en casa de sus suegros un caluroso acogimiento. Fue entonces para ella la más bella época de su vida; pues la consideraban como siendo de la misma casa y como si fuera una hija su-ya. Vivió así días tranquilos y deliciosos. Se encontraba en un ambiente de afecto respec-tuoso y de estima generosa que jamás había experimentado antes; un verdadero regalo para el corazón.

Mauricio obtenía, de vez en cuando, per-misos, y durante la guerra nacieron dos hijas;

pero no pudieron eludir el período difícil de las restricciones alimentarias. Luego, cuando el suegro de Juanita cogió su retiro, toda la familia dejó la gran ciudad de Lyon para tras-ladarse a un pueblo tranquilo de Auvernia.

A partir de ese momento Mauricio, que los años de la resistencia habían vuelto más independiente, descuidó bastante sus deberes familiares, y progresivamente el matrimonio se degradó. Pues entonces empezó a salir, a ir a los bailes, dejando a su compañera sola con las dos niñas. También Juanita se sentía invadida por los celos, y soportaba difícil-mente aquella etapa agobiadora. Las priva-ciones y los peligros inherentes a la guerra menguaron sus recursos nerviosos y zozobró en una profunda depresión.

Juanita, al sentirse invadida por la an-gustia, imploró el socorro divino con todo el fervor de su alma. La ayuda sé le presentó en forma imprevisible y conmovedora. Una ve-cina del pueblo que habitaba cerca, llamada

cuando los sobrevivientes de la gran angustia que se está gestando comenzarán a plantar árboles en las orillas de arroyos, lagos y estanques a medida que se adentran más y más tierra adentro, como nos anunció F. L. A. Freytag, el Mensajero de Dios de nuestro tiempo, en su *Mensaje a la Humanidad*. De hecho, el árbol es nuestro principal aliado como regulador del clima, las lluvias y los vientos. También absorbe dióxido de carbono. Muchos animales encuentran refugio en sus ramas y follaje.

Es importante que aprendamos a respetar los árboles en particular y la naturaleza en general, a no explotarla más sino a cuidarla y mantenerla. Nos devolverá el ciento por uno. Este es un aspecto de la nueva educación que recibirán los seres humanos en el Reino de Justicia donde, según las palabras del profeta, no se hará daño ni perjuicio, en virtud de la ley universal que será vivida por todos.

Ayuda conmovedora

En el periódico *La Voix du Nord*, a propósito de una investigación de Régine Garbey, encontramos, entre otras cosas, el siguiente hecho:

En las fronteras de Maine y Anjou, una cigüeña vivía tristemente. “Caroline”, una cigüeña francesa, había perdido la vista tras un disparo de rifle de un torpe cazador. Acogida en el parque zoológico de Tertre Rouge, permaneció inmóvil durante días y días, encaramada en su pata, con el pico metido en sus plumas, indiferente...

Hace dos años, la llegada de “Casimiro” interrumpió bruscamente sus nostálgicas meditaciones. Este ibis de tantalio, que se asemeja como un hermano a una cigüeña, conmovido por la época de apareamiento, se dedicó a asediar a “Carolina” con sus asistencias. Corría a su alrededor, batiendo las alas, echando el cuello hacia atrás, adoptando poses extáticas, bailando, graznando, sin éxito. La cigüeña no lo veía.

Decepcionado por sus fracasos, su corte se volvió más apremiante y abrupta, de modo que causó un completo pánico a la pobre Caroline. Temblando sobre sus altas patas, corrió un buen día de frente para chocar contra las vallas, donde se desplomó dolorosamente.

Casimiro había visto desde la distancia, atónito, el accidente. Muy suavemente, se acercó a ella, la apartó con cuidado de la valla y la llevó de vuelta al estanque. El ibis había comprendido que era ciega. A partir de ese día, se ha convertido en el caballero al servicio de la lisiada. Le alisa las plumas, la defiende del pico puntiagudo de la garza cascarrabias, le rasca la cabeza cariñosamente y le trae cada día las orugas más gordas.

Tranquilizada por sus cuidados, el estado de ánimo de Caroline se iluminó hasta el punto de verla a veces rodeando el cuello de su amigo con su largo cuello...

Las cigüeñas son aves de alta civilización cuya fidelidad al nido ancestral –en Turingia, un nido data de 1592– está sin duda en el origen de la amistad que tenemos por ellas entre este mundo de aves cuya variedad, gracia, riqueza de colores y cantos siguen siendo tantas fuentes de admiración para el hombre que, desde Ícaro y a pesar de sus aviones, nunca ha dejado de maravillarse con el misterio de verlas volar.

¡Cómo nos hablan estas pocas líneas! Muestran la maravillosa comprensión que pudo haberse desarrollado en el cerebro del ibis ante la desgracia de la cigüeña.

Es también una instrucción profunda. Es cierto que si esta solidaridad se ejerciera en toda la familia humana, no habría habido más desdichados hace mucho tiempo. Desgraciadamente, entre los hombres en general, el interés, materializado por el terrible poder del dinero, ha destruido, en gran medida, el impulso de solidaridad y fraternidad que debería existir.

No somos pesimistas; sabemos muy bien que aquí y allá hay muy buenos gestos de devoción y a veces también de desinterés. Sin embargo, sabemos muy bien que si esto se generalizara, sería la marcha al paraíso,

que, recordemos, se producirá mediante la introducción del Reino de Dios, llamado los nuevos cielos y la nueva tierra. Para que esto suceda, será necesario que los trágicos acontecimientos, que ahora se están agravando, colapsen por completo el poder criminal del becerro de oro, el mamón, el arma por excelencia de Satanás, el espíritu del mal.

Nosotros, que entendemos estas cosas, no esperemos ese momento para actuar. Busquemos con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas, practicar el bien, según la invitación de la ley universal. No olvidemos que nunca será el bien que nos hacen lo que nos hará felices y viables, sino solo el bien que hagamos a los demás. Lo que se necesita es ser capaz de no exigir nada al prójimo, sino alegrarse en dar y gastarse siempre por los demás. Es la gran ley de la felicidad, y es al mismo tiempo la ciencia de la vida.

La explotación de la muerte

El artículo de hoy trata un tema muy especial. Está relacionado con nuestro siglo, el siglo digital, y plantea la cuestión de qué sucede con todas las actividades digitales que dejamos atrás después de morir. Este artículo fue publicado el 16 de julio de 2024 por Catherine Cocherd en el periódico *Tribune de Genève*.

¿Qué pasa con nuestra vida digital después de la muerte?

Un estudio analiza el mercado de la „digital afterlife“, la comercialización de las huellas digitales de una persona después de su muerte. Una entrevista con uno de los autores, Ralf J. Jox.

La generación de quienes actualmente mueren ha vivido en parte en un mundo digital. Redes sociales, correos electrónicos, mensajes de texto... las huellas digitales que dejan son numerosas. Y cada vez más personas se preguntan, con razón, qué pasará con todos estos datos. TA-Swiss, la agencia federal que evalúa las tecnologías, ha publicado un estudio titulado “Muerte en la era digital”. El informe aborda las numerosas cuestiones filosóficas, éticas y legales planteadas por la industria Digital-Afterlife, que son servicios que comercializan datos digitales dejados por los fallecidos. Se trata de un sector inestable para el que actualmente no existen regulaciones ni códigos de conducta, pero que tiene un enorme potencial: 120.000 millones de dólares al año en todo el mundo, con una tasa de crecimiento anual estimada del 6% en 2030.

El estudio es el resultado de una colaboración interdisciplinaria de dos años entre Ethix, un laboratorio para la ética en la innovación, UNIL (Universidad de Lausana), CHUV (Hospital Universitario de Lausana) y HEIG-VD (Universidad de Economía e Ingeniería del Cantón de Vaud). Hablamos con uno de los autores, el bioético Ralf J. Jox, profesor titular de la UNIL y director del Instituto de Humanidades en Medicina del CHUV.

¿Cuáles son los principales servicios del mercado Digital Afterlife?

El mercado se divide en dos subsectores. Los servicios de “death tech” (literalmente, la tecnología de la muerte. N. de la R.) están dirigidos a personas que están al final de sus vidas o que saben que van a morir pronto. Los servicios ofrecidos se refieren, por ejemplo, a planificar qué pasará con los datos digitales después de la muerte, quién tendrá derecho a acceder a las contraseñas del difunto, a sus cuentas de redes sociales, etc.

Los servicios de “Grief tech” (tecnología del duelo) están más dirigidos a familiares y les ofrecen servicios destinados a facilitar el proceso de duelo. Por ejemplo, ofrecen la opción de recibir y guardar mensajes, vídeos o archivos de audio del fallecido. También existen robots de conversación, aunque todavía poco desarrollados y muy caros, que se entrenan con inteligencia artificial a partir de datos digitales de los fallecidos y permiten

probado bebía ahora a las fuentes vivas del consuelo del Reino de Dios y de sus sublimes esperanzas, para la bendición eterna de todos los afligidos de la tierra.

Crónica abreviada del Reinado de la Justicia

Estamos encantados de reproducir algunos de los extractos de un artículo del periódico *El Angel del Eterno* n° 9, 10 de 1921 sobre la oración.

¿Cómo deberíamos rezar?

“En las distintas asambleas no nos damos cuenta de lo que deberíamos comprender por medio de la oración. Es a causa de graves faltas que la oración no produce su efecto, y no tiene la respuesta que debería tener...

En efecto para quienes, después de haber hecho un pacto con el Señor, no aceptan una mortificación de la carne ejecutada valientemente por la fe, se dejan influenciar por

mantenerse en contacto con ellos. La empresa coreana Deep-Brain AI, por ejemplo, ha desarrollado el servicio Re;memory, que ofrece un holograma del familiar fallecido con el que se puede seguir comunicando.

Es fácil imaginar los excesos a los que pueden conducir los avatares que usted menciona. ¿Cuál es el código de ética y conducta de estos servicios?

Ése es exactamente el problema: no existe ningún código ético ni de conducta, ni marco legal ni recomendaciones sobre este tema.

¿Cuáles son los mayores riesgos?

Existen varios riesgos, incluido el uso de datos digitales del fallecido con fines comerciales, por parte de empresas, parientes o familiares. Las imágenes de personas fallecidas también pueden utilizarse para crear “deepfakes”, por ejemplo, con fines pornográficos.

Otro aspecto preocupante es la posibilidad de que los avatares y chatbots (sistemas de diálogo) creados a partir de los datos digitales de una persona fallecida puedan cambiar nuestra relación con la vida humana y la finitud. Algunos servicios destinados a aliviar el duelo de los deudos aumentan el riesgo de duelo patológico. Al pretender permitir una relación duradera con la persona fallecida, pueden obstaculizar una separación saludable en el duelo.

Así como el difunto tiene derecho a autodeterminar el destino de sus datos digitales, sus seres queridos también tienen derecho a garantizar que los fantasmas no los persigan constantemente. Deben tener derecho a poder olvidar al difunto, a no recibir más mensajes suyos, a poder llorar.

En su estudio también habla del problema de la segunda pérdida. ¿De qué se trata?

Una segunda pérdida puede ocurrir si los familiares sobrevivientes continúan manteniendo algún tipo de relación con el fallecido a través de los datos digitales del fallecido y estos se pierden repentinamente. Por ejemplo, si la empresa que almacena los datos quiebra, es pirateada o experimenta un problema que provoca la pérdida de todos los datos. Los supervivientes sufren entonces un segundo duelo porque ya no tienen acceso a los datos con los que podían mantener la conexión con el fallecido.

Los servicios ofrecidos en Suiza no tienen como objetivo proporcionar al difunto una presencia digital constante, por ejemplo, mediante un avatar. Sin embargo, en Estados Unidos o Corea del Sur esto es ciertamente posible. ¿Por qué existen tales diferencias?

Algunas culturas, como Japón o Corea, conocen más la tecnología que otras y sus representantes están más dispuestos a utilizar este tipo de servicio.

También existen grandes diferencias entre países en la forma en que abordan la muerte. Tomemos como ejemplo el testamento vital: apenas se utiliza en Suiza, mientras que es muy común en Australia, Estados Unidos y Canadá. Para nosotros, la cuestión de la muerte sigue siendo un asunto muy privado y un tabú. Y la forma de afrontarlo varía mucho de persona a persona o de familia a familia.

En el pasado, las religiones ya han explotado la muerte manteniendo falsas esperanzas entre las familias. Se cobraron tarifas por ciertos servicios. De esta manera se sacó un provecho considerable del dolor y la pena de las familias. A medida que la creencia de la gente en estas prácticas ha disminuido considerablemente, la tecnología ahora está tomando el relevo al ofrecer también servicios irrelevantes, inútiles y posiblemente incluso dañinos.

La vida y la muerte son asuntos serios que no debemos tratar a la ligera. Más bien, deberíamos tratar de examinar más de cerca las causas y efectos que sustentan la vida y aquellos que provocan y aceleran la muerte. Porque ¿qué es más valioso que la vida y qué es más trágico que la muerte?

Lina, era visitada por evangelistas. Habiendo observado Lina el calvario que estaba pasando Juanita, la invitó cuando vinieron los evangelistas para su visita.

En efecto, Lina había notado el benéfico soplo de la gracia divina, sin comprender muy bien el mensaje del Reino de Dios. Y cada año, durante la visita de los embajadores de esta causa generosa y desinteresada, este ambiente caluroso se renovaba. Por eso, Lina pensó enseguida que este contacto podría reconfortar a Juanita en la fase difícil que estaba atravesando.

Este fue verdaderamente el caso, y Juanita bebió ávidamente el cordial divino. Su alma probada pudo apagar su sed en esa fuente viva manando límpida y pura. Pues el contacto fraternal con la joven pareja de evangelistas que vibraban con la esperanza de las promesas divinas, despertó en Juanita una simpatía espontánea. Su mensaje, sin misterio en el plan de salvación a favor de los desheredados,

la ganó muy naturalmente. Luego, con voz melodiosa, casi angélica, cantaron un cántico que la conmovió profundamente. Más sosegada por lo que acababa de oír, Juanita salió de allí con *El Mensaje a la Humanidad* y se suscribió a las publicaciones de la Verdad.

La luz divina prosiguió silenciosamente su acción milagrosa. Una nueva fuerza le permitió superar con más valor su situación familiar. Juanita se asoció de corazón a la familia divina. En adelante, el ideal del Reino de Dios iluminó su existencia. Ella pudo comprobar claramente que donde abunda la prueba, sobreabunda siempre la gracia, como lo declaraba la Palabra divina. Beneficiándose de esta luz generosa y eficaz, logró dominar las pruebas y situaciones sin agobio. Esta ayuda suprema le permitió atravesar con fe y confianza las fases futuras y dolorosas que se le presentaron en su camino. La benevolencia divina se manifestó eficaz y saludable para compensar penas y dificultades. Su corazón

el espíritu diabólico que los impulsará por caminos hipócritas; ellos buscan el favor y la aprobación de los hombres.

Cuando cometemos faltas graves, y que el Señor retira su espíritu, que significa su gracia, perdemos finalmente el hilo de la maravillosa comunión que podemos tener con el Señor a través de la oración. En este caso, las oraciones no son escuchadas, incluso pueden convertirse en una abominación para el Señor Prov. 28: 9. El Señor no escucha a los pecadores Juan 9: 31. Para que las oraciones sean escuchadas, hace falta que el discípulo venga a Dios, a través de nuestro querido Salvador, que es el abogado cerca del Padre. Nadie viene al Padre más que por Hijo, Juan 14: 6. Para ser un hijo de Dios, aprobado por el Padre y por el Hijo, hace falta renunciar a sí mismo, cambiar constantemente de hábitos diarios, obedecer siguiendo los caminos del Señor, y no afligir al espíritu de Dios, que se retiraría de nosotros.

